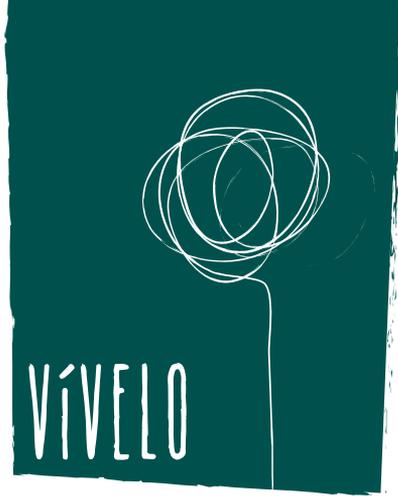


L. HASTA LA CIMA
T.





¡Quiero ser feliz! ¿Qué tengo que hacer?

Si esto fuera un eslogan de un anuncio publicitario tendría poco éxito. Más bien, lo que tendría que hacer es ofrecerte algo y decirte después que “esto” es la verdadera felicidad. O tendría que poner a alguien con cara de satisfacción o felicidad consumiendo lo que verdaderamente hace feliz.

¿No te parece extraño que, para hablar de felicidad, te esté hablando de anuncios? ¿Es que tengo que venderte algo? ¿Es que mi producto no es suficientemente bueno como para que lo aceptes? Es lo habitual, lo bueno cuesta algo; las cosas, se consumen y se agotan; todo tiene un precio. ¿Cómo eres tú? ¿Compras felicidad?

No sé cómo lo han conseguido, pero seguro que serías capaz de hacer una lista de lo que te vendría bien para hacerte feliz. El dinero, el precio de las cosas, ha llegado a marcar el grado de felicidad para mucha gente. No puedes negar que serías más feliz si tuvieras resueltas ciertas cosas: gastos habituales, una casa, la manera de viajar... todo aquello que te evite preocupaciones. Pero ¿y si no tuvieras nada de eso?

La fama, el poder, la belleza... claro que dan felicidad, pero, a ¿qué precio? Claro que te gusta ser reconocido, que la gente te aprecie, que seas importante y la gente considere tu opinión para hacer las cosas. Claro que te gusta tener ciertas responsabilidades, organizar el trabajo de alguien, ser quien organiza y “manda” porque eres quien sabe hacer las cosas, eres la autoridad. Claro que te gusta vestir a tu estilo, con distinción, atrayendo a los demás, que a primera vista alguien pueda admirar quien eres y atraer a las personas que te puedan interesar.

Te vuelvo a preguntar ¿te dispones a pagar el precio de esa felicidad? No siempre sucede como a ti te gustaría. Estaría bien que todo funcionara así, pero al final te toca saber como actuar. ¿A quién quieres a tu alrededor? No siempre se acercan las personas que quisieras, o se acercan justamente las que no querías. Y cuando piensas qué imagen quieres dar, pensando que eres totalmente libre, notas como te llevan a acercarte a modelos prefijados o a pelearte contra ellos.

Quizás la frustración ante lo que no se puede alcanzar hace descubrir medios más rápidos para ser feliz. Algo que te distraiga, que te libere, que te desinhiba. Es el espacio

perfecto para el alcohol y las drogas, el sexo sin más u otras cosas que nos sorprenderían. Una sensación de felicidad que dura un tiempo, que necesita repetirse para llenar. Además, envuelto en un mar de justificaciones: se trabajan las amistades en el botellón, vemos si somos compatibles acostándonos, eres tú misma cuando te desinhibes con un porrino... “El placer de lo prohibido”. ¿Estás seguro?, ¿este es el único camino para todo esto? Cuánta gente conoces enganchada a esta forma de vivir y cuántas veces vives tú también así.

¡¡Todo tiene un precio, todo es efímero, disfruta la vida!! El mismo eslogan que la mayoría de los productos tecnológicos. Antes de que aprendas a utilizar todas las funciones y aplicaciones de tu móvil, de tu tablet o casi de cualquier cosa, ya están convenciéndote de que tienes que cambiarlo, que tienes que actualizarte. Nada dura. Y tú, ¿conoces todas las aplicaciones de tu felicidad?, ¿es todo de usar y tirar?

De todo esto, lo que es seguro, es tu deseo interior de encontrar la felicidad. Un deseo de una felicidad que dure para siempre, que alargue los momentos placenteros en el tiempo, que te enseñe a adaptar los cambios y encajar los momentos complicados con una mirada de esperanza.

Es aquí donde se hace presente alguien que te ama de verdad, alguien que ha dejado una semilla en el corazón para que lo busques, para que le busques. Es así como tú eres, así te ha creado. Dios quiere descubrirte tu felicidad y te muestra el camino para encontrarla. El deseo de felicidad que tú y que todos llevamos dentro, ha sido puesto por Dios para que le busquemos. Por tanto, necesitas de Dios para poder ser feliz.

Desde la Creación hasta la venida de Jesús, Dios te quiere mostrar un camino que conduce a la felicidad y a la vida, has de escucharle, fiarte de lo que te dice y ponerlo en práctica. El resultado es que seas realmente feliz y para siempre. Jesús te muestra ese camino que es un camino de amor, de entrega y de servicio como verdadero camino de felicidad, un camino que él mismo recorrió obedeciendo al Padre.

Qué mandato más bonito, ¿no? Ama, sé feliz, sé alegre. No necesita eslóganes, solo un horizonte hacia el que caminar, un camino que recorrer. Y Jesús te lo propone a ti, a tu persona: “*Bienaventurada*”, “*Dichosa*”, “*Feliz*” que pones en práctica los mandatos del Señor. ¿Te apuntas?



A lo largo de este libro, te he estado hablando acerca de algunos de los conceptos que nos conforman como criaturas de Dios, dotadas con capacidades y cualidades, que nos asemejan al modelo en mayúsculas, JESÚS.

Todos estos atributos ya los posees, están dentro de ti, ya que Dios ha querido que seas de esta forma. Él no te ha ideado imperfecto, sino que ha tenido en cuenta hasta el último y más pequeño detalle.

Fíjate en el amplio abanico de sentimientos que expresas según la situación o el momento que experimentas, las pasiones con las que exteriorizas tu ilusión y alegría por la vida, así como también, las virtudes que vas forjando según el plan y horizonte de vida que se va construyendo dentro de ti.

Has sido constituido con todo un sinfín de cualidades y características entrelazadas entre sí, pensadas una a una para albergar a un ser de lo más bello. Con ellas sabrás ir componiendo tu imagen conforme has sido ideado, con el deseo de parecerte poco a poco más a Él y con la intención, de que seas realmente feliz haciendo el bien.

Que bonito queda leído en unas líneas, pero que difícil es trasladarlo a la vida real, ¿no? Así es, pero como con todo lo anterior, lo difícil lo pones tú. Aunque no lo creas, puedes andar desorientado y no saber bien cual es el camino a seguir para construirte como Jesús lo espera de ti y hallar la verdadera felicidad. Te aseguro que no es algo imposible de conseguir.

¿Piensas que me equivoco? Dependiendo a lo que llamemos felicidad, puede que diverjamos en opiniones, y es normal. Por ello, para un momento, y escribe lo que supone para ti la felicidad y cómo crees que eres feliz. Es importante que recuerdes momentos en los que te has sentido de esta forma y pienses cómo tratas de volver visualizar o presentir de nuevo este estado de ánimo. Trata de ser lo más sincero posible.



¿Qué es para ti la FELICIDAD?



¿Cómo crees que eres REALMENTE FELIZ?

¡Muy bien! Acabas de plasmar en unas líneas lo que supone para ti la felicidad y cómo crees que has de alcanzarla. Ante esto yo podría decirte que obviamente, ¿quién mejor que tú mismo, que te conoces y sabes lo que te alegra y agrada de esta vida, para describirte de qué manera alcanzar tu propia felicidad?. Yo no conozco nada de tus gustos ni tus preferencias. Las palabras que has escrito anteriormente son muy personales, ya que brotan de tus propios deseos. A lo anterior no podré recurrir, pero sí que puedo tratar de mostrarte otra perspectiva. Eso sí, siempre que tú quieras también conocerla, por supuesto.

Existe la idea de que tu felicidad personal la hayan construido otros, de manera que creas que vas a ser feliz alcanzando metas que ya han pensado antes por ti. ¿A qué me refiero?

Tranquilo, te explico de manera sencilla todo esto. No es porque seas el protagonista como en la película del “Show de Truman”, o que conspiran contra ti como si fueran unos alienígenas. Es mucho más sencillo, es el mero hecho de vivir en un mundo fascinante, atractivo y desorientador.

Por decirlo con otras palabras, vives inmerso en una sociedad te presenta una variedad de ofertas y deseos que te dan la impresión de que podemos comprar la felicidad o el prestigio personal. ¿Vas viendo por dónde voy?

Un mundo en el que parece que desde que naces, tu trayectoria personal y tu gama de deseos vengan ya predeterminados. Parece que te proponen una vida con instrucciones en su interior, que has de seguir al pie de la letra para conseguir todo lo que te plantees en esta vida. Pero esto es mentira, a lo que realmente juegan es a desorientarte en medio de continuos impactos que bombardean tus sentidos e imaginación.

Te incitan a conseguirlo todo, pero en un escaparate de deseos muy recortado y pequeño. De esta manera, vas empequeñeciendo también tu capacidad de mirar el mundo desde unos ojos alegres y confiados. Por tanto, aspiras a una felicidad a corto plazo e inmediata, pero insuficiente .

No pretendo con todo esto tirar abajo tus sueños, ni redefinir cuál debe ser tu significado de la felicidad, pues estaría muy equivocado. Sin embargo, te estoy proponiendo que te hagas preguntas, que reflexiones y mires donde normalmente no buscas. Quizás allí descubras, en lo que muchas veces está oculto para la sociedad, la senda correcta para alcanzar la felicidad sobre la que pocos hablan, la felicidad absoluta.



Antes de continuar, me gustaría que escucharas la siguiente canción para que mientras tanto vayas dándole vueltas a esto que te estoy contando. La canción la puedes encontrar en el CD, en la carpeta de este capítulo, es de Rosana, titulada “Se feliz... es gratis”.

Es importante continuar comentando este cambio de perspectiva, pues todo ser humano lleva impregnado la capacidad de búsqueda de la felicidad, pero no todos saben qué tipo de felicidad es la que buscan.

Deseo hablarte, entonces, desde un punto de vista cristiano. Es aquél que contempla las cosas de la creación como creadas para la humanidad y todas son buenas y placenteras según el diseño divino. Por lo tanto, amar lo bueno de la vida, disfrutar de los placeres y dejarse desbordar de felicidad por la satisfacción de lo deseado, no está fuera de los planes de Dios.

Así es, Dios desea que tú seas feliz. Quiere que lo seas, que disfrutes bebiendo de la fuente que dilata tu corazón y te proporciona el gusto por la vida. Te hacen confundir felicidad con placer. Las situaciones placenteras pueden ayudarte a confiar en las cosas buenas, sentir que estas vivo y redescubrirte a ti mismo. Es elegir lo que te gusta o no te gusta. Pero no todos los placeres llevan a la verdadera felicidad. Hay que saber cuál ha de ser el manantial de nuestra propia estima, porque no todos los placeres valen.

Si te das cuenta, esto toma un rumbo diferente al que te muestra el escaparate del mundo fascinante y desorientador. Te pongo el ejemplo de aquello que muchos jóvenes tienen como referencia de felicidad y que persiguen como modelo. Son muchos de los personajes famosos que tenemos hoy en la actualidad, figuras que están en el Top mundial, personas que lo tienen “absolutamente” todo. Tienen dinero, fama, reconocimiento

personal, la compañía de parejas famosas y modelos, influyen en los demás... Y esto es lo que persiguen, a pequeña escala, la gran mayoría de personas: reconocimiento en las redes sociales, poder influir sobre los demás, tener dinero y fama, tener la pareja de aspecto físico perfecto, etc. Creen que con esto se obtendrá la felicidad. Quizás tú también te encuentres como esta gran mayoría.

¿Pero qué pasa? Date cuenta que muchos de estos personajes famosos, teniendo mucho, quieren más, y teniendo más, no quedan saciados. En vez de redescubrirse y tratar de buscar un camino mejor, acaban perdiendo el horizonte, e incluso pudiendo entrar en un proceso de autodestrucción. Lo tiene todo, pero no tiene nada, porque no es feliz.

Ante todo esto, Jesús, te muestra una salida y te quiere acompañar a una cima a la que subir, un mensaje que escuchar, un aire nuevo que respirar. Pero antes has de prepararte y esforzarte para cambiar. ¿Eres capaz de subir a esa cima, donde su aire puro se hace irrespirable para quien se ha acostumbrado a un aire contaminado?

¿Sabes de qué cima te hablo? ¿Sabes cuál fue el mensaje que nos dio para que alcanzáramos la verdadera felicidad?

Esta cima es el llamado Monte Eremos, es decir, el Monte de las Bienaventuranzas. Y un mensaje, las bienaventuranzas, que te muestra el cómo ser y no el cómo tener, para beber directamente del manantial de la vida. Un manantial que la “felicidad” del poseer, del mandar, del resaltar...han taponado, y no permiten la felicidad de amar y ser amado. Jesús quiere que subas a esta cima, por eso te acompaña y te habla acerca de las bienaventuranzas.

Plantéate que tu situación actual es como si te encontrarás en una habitación con múltiples puertas. Cada una de ellas te oferta diferentes cosas. Tú las vas abriendo con la idea de ir saciando tu necesidad de felicidad, pero te das cuenta que tras una puerta con el letrero de fama, dinero, poder... aparece otra puerta. Y cada vez, tienes la sensación de que te vas acercando, más y más, a la felicidad. Por eso, sigues y sigues abriendo puertas, pero desgraciadamente no la encuentras.

Has de volver a esa habitación primera con todas las puertas. Debes, entonces, quitarte cosas de encima, olvidar muchos de los bienes que buscas, desnudarte para conocerte a ti mismo. Tienes puestas muchas prendas de sentimientos que te has de quitar, para quedarte solamente tú. ¡Tú a solas!. Será entonces, cuando te descubras y hagas una conversión hacia un cambio de horizonte.

Esta conversión, no supone únicamente un cambio de mentalidad, sino que hay que ir un poco más allá. Es una nueva conversión en tu vida. Pregúntate, ¿con cuál de estas puertas te estás identificando? ¿Puedes pensar y creer en una verdadera transformación de tu corazón hacia la felicidad?

Esta es la clave. La conversión en dirección al “Reinado de Dios”, que predicó Jesús y a la que nos siguen invitando en nuestras comunidades cristianas. Entonces, serás capaz de visualizar otras puertas, más estrechas (Lc 13, 22-30), sobre las que únicamente pasarás si has dejado lo superficial que te hacía feliz.

Despréndete de aquello que no es parte de ti. Abre hasta un total de 8 puertas estrechas que te conducen a esa cima de la felicidad. Un camino en subida, que Jesús lo ha recorrido primero, y Él está dispuesto a recorrerlo de nuevo contigo. Sobre cada una de las puertas hay un letrero que te invitará a entrar cuando estés realmente preparado. ¿Quieres saber que dicen esos letreros?

Te recomiendo que leas detenidamente estos letreros llamados bienaventuranzas. ¿Estarás preparado para cruzar las puertas después de leerlos?. Si no, no te preocupes, estás a tiempo de cambiar y prepararte para visualizar este horizonte de vida que Jesús te regala.

1. Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos.
2. Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra.
3. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.
4. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.
5. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.
6. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.
7. Bienaventurados los que buscan la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios.
8. Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos.

Las bienaventuranzas son esas puertas que te pueden llevar a la auténtica felicidad. Tu corazón tiene un deseo infinito de felicidad que nadie lo puede saciar, sólo Dios, y ésta nace del Amor de Dios.

Las bienaventuranzas son una promesa de felicidad para todas las personas que quieran recorrer el camino que Dios les marca. Con ellas, Jesús te da una bendición infinita para que busques la paz con un corazón feliz.

¿Estás dispuesto a recorrer ese camino?
¡Está en tus manos adentrarte en ellas!
Siente dichoso, bienaventurado, feliz,
de emprender este nuevo camino hacia la cima.

Para que entiendas un poco mejor la importancia de emprender un camino nuevo, desde una perspectiva cristiana, quisiera mostrarte el testimonio de Jose Luís. Un joven de Valencia, que pasó por unas situaciones difíciles y poco deseadas a lo largo de su vida. Gracias a Proyecto Hombre, y a su fe en Dios, tomó un camino de conversión que le permitió encontrar un estado de bienestar y de felicidad.

Proyecto Hombre es el esfuerzo de muchas personas, profesionales, terapeutas, familiares, voluntarios, todos unidos con el fin de acompañar y ayudar a las personas en proceso de rehabilitación y reinserción social. Aquí te dejo su testimonio. Espero que te haga reflexionar acerca del camino hacia dónde quieres dirigir tu vida y cómo quieres alcanzar tu propia felicidad. ¡Disfrútalo!

TESTIMONIO DE UN AVE FÉNIX

Quería empezar diciendo que parte de mi vida no ha sido fácil, más bien complicada. Por diversas circunstancias que me anularon como persona e hicieron perder mi dignidad como tal.

En esta situación, tan difícil y alejada totalmente de Dios, un buen día decidí dejar mi vida en manos de Él. Empecé a rezar, a pedirle a Dios que tuviera misericordia y compasión de mí, y me oyó.

Aquel bendito día que me dejé caer sobre sus manos. Fue cuando mi vida empezó a cambiar y a partir de ahí, es cuando he empezado a sentirme la persona más feliz del mundo.

Es muy cómodo vivir de esta manera, dejando que Dios actué sobre mí y no prestando resistencia. Todo aquello que Dios cree que es bueno para mí, me lo hace saber mediante gestos, acciones, personas... y en caso contrario, también me lo indica. Con esta forma de vivir todo lo tengo y nada me falta.

Dios tiene una historia maravillosa para mí y simplemente lo que hago es dejarme en sus manos, y todo aquello que me envía se lo agradezco, aunque a veces sea una cruz un poco pesada de llevar, pero que a mí, me sabe a gloria.

JOSE LUÍS



Algo que aún no te he comentado, es que en este camino personal hacia la felicidad también existen momentos en los que debes realizar ciertas paradas para contemplar la felicidad en los demás. Y ¿quiénes son los demás?

Son aquellas personas que tienes a tu alrededor que tienen la misma intención que tú, alcanzar la felicidad, y aunque se trate de un reto personal, no vives solo, por lo que tu felicidad y la de ellos es algo recíproco. Te rodea una comunidad, un barrio, una realidad... personas que necesitan de tu ayuda, y tú de la de ellas.

¿Te has fijado a contemplar alguna vez la felicidad de aquellos que te rodean? La de tus padres, la de tu pareja, la de tus hermanos, tus amigos... o ¿puede que hace tiempo sólo te fijes en ti y en tus propios intereses?

No seas tan egoísta, no vas a alcanzar esta meta si viajas solo. Y en el caso de que lo consiguieras, deberías compartirlo con los demás, sino ¿de qué sirve ser feliz si no puedes serlo junto a los que están a tu lado? La felicidad y la soledad, son ideas contradictorias.

Me gustaría que durante las semanas siguientes, te fijases en las cosas que a tus seres más queridos les hace feliz: qué proyectos y horizontes de vida se han propuesto, y sobre todo, si tú les estás ayudando a que los puedan alcanzar.

Esto sería dar un primer paso. Sin darte cuenta, los actos que haces con los más cercanos para hacerles felices, y que piensas que nada tienen que ver contigo, también te contagiarán y te irán progresivamente haciendo más feliz. O ¿acaso no has sido feliz viendo a tu madre sonreír cuando le has dado una sorpresa? ¿no has sido feliz cuando tu pareja sonríe compartiendo momentos contigo y sintiendo tu compañía? ¿no has sido feliz cuando un amigo te ha agradecido el haberle ayudado a superar un difícil obstáculo en su vida?

Si esto es así, sigue luchando por los sueños de los demás. Te lo agradecerán y, al mismo tiempo, tú se lo agradecerás a ellos porque sin quererlo, te verás recompensado con un sentimiento rebosante de felicidad.

Pero como antes te he dicho, esto sería dar un primer paso. Ahora tocaría subir un escalón más al que hasta ahora puede que no hayas subido. Se trata de descubrir dónde se encuentra la felicidad de aquellos que pertenecen a tu entorno y no son tan cercanos y merecen también que tú les hagas felices.

Puede que resulte una tarea un tanto difícil de conseguir, pues ¿cómo ir a una persona con la que apenas has hablado y conocer que le hace feliz?, y ¿cómo yo puedo ayudarle a lograrlo? ¡He ahí la cuestión!, ¡Lánzate a experimentarlo! Jesús lo hacía en su día a día, y lo sigue haciendo. Se postra ante los más necesitados, ante aquellos que no tienen nada ni nadie y los rescata de esa situación desgraciada.

Jesús hablaba a los desconocidos y les daba la vida, la ilusión que necesitaban para continuar su camino y ser felices. Bastaba, en ocasiones, con darles un abrazo o escucharles hablar sobre sus necesidades, sus anhelos o sus proyectos de vida. Y esto, en la actualidad, también lo hacen muchos sacerdotes, religiosas y personas que desean salir ante el rescate de los demás para llevarlos hasta la cima.

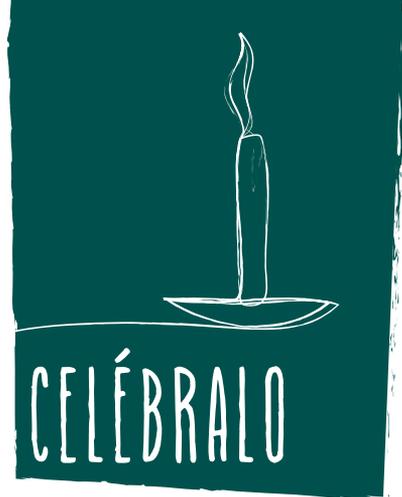
Aunque no lo creas, vivimos en una sociedad que necesita de estos carismas. De personas que encuentren la vocación en los demás. Con ello, ¿no crees que todo sería mucho mejor, en un mundo en el que nos ayudemos los unos a los otros, y no sólo pensar en el “YO” mismo?

Piensa entonces, que quizás la alegría y la felicidad, debes empezar a buscarla también en el encuentro de las personas, cuando ese encuentro es auténtico. En el abrazo inesperado (y en el esperado también). En el amor correspondido. En la amistad. En una tarde en que descubres que compartir tu tiempo, tu trabajo, tu esfuerzo, merece la pena. En un rato de oración. En las heridas que se sanan. En el perdón que hace sentir que se pueden reparar los errores cometidos. En liberarse de las apariencias que engañan. En aceptar alguna que otra dosis de fracaso. En la humildad...

*¿A qué esperas?
¡Sal a la calle y descubre la felicidad
en los corazones ajenos al tuyo!*

Por último, quisiera dejarte un video donde podrás contemplar un ejemplo muy próximo a nosotros y que llevó a cabo esto de lo que te estoy hablando. Es una entrevista realizada por el periodista y artista, Pedro Ruiz, en el programa de ‘La Noche abierta’ que queda recogida dentro del video de “La Felicidad según Vicente Ferrer”. Pon atención en cada una de las palabras de Vicente Ferrer. ¡Es maravilloso el mensaje que nos lanza!





A continuación te invito a que leas este *Salmo del Seguimiento*, para que puedas pararte a pensar y a orar un poco sobre todo lo que has leído en este tema y así lo compartas con el Señor. Dedicamos unos momentos de silencio y de reflexión personal.

Salmo del Seguimiento

Iré detrás de ti, si tú vienes a mí
buscando horizontes más amplios para volar.

Iré a enseñar a todos que tú eres libertad,
que sólo en ti se encuentra el manantial,
la felicidad, la verdadera paz.

Iré siempre en tu nombre despojado de mis cosas,
buscando en la noche, sediento de tu amor.

Iré a decirles a todos que tú eres alegría,
la eterna oferta de un amor total.

Iré a buscar camino detrás de cada lucha,
donde los hombres sufren su llanto y soledad.

Iré si tú me llamas a ser siempre tu amigo
sin importarme nada, pues tú eres mi caminar.

Iré diciendo a todos, iré contando siempre,
iré entre los hombres gritando la verdad.



Continúa esta oración junto a Él escuchando esta canción de la Hna. Inés de Jesús, titulada Feliz encuentro. Cierra los ojos y aprovecha del momento que te brinda esta oración.





HÁBLALE

PASIÓN POR LA VIDA

No basta pasear la existencia por este mundo. No es suficiente dejarse llevar entre los días, y estar a gusto, pero sólo eso. Hace falta mucho más. Reír con verdadera alegría y llorar cuando toque. Amar, en lo bueno y lo malo. Encontrar motivos profundos y auténticos para avanzar. Construir algo que dure, o al menos intentarlo. No tener miedo al fracaso, sino a quedarse sentado. Tener metas que de verdad merezcan la pena. Dejarse uno cautivar por los sonidos, aromas, colores, historias y proyectos de nuestro mundo. Eso es vivir con pasión.

1. No te quedes a medias...

«Así pues, hijos, escuchadme, dichosos los que siguen mis caminos. Escuchad la enseñanza y haceos sabios, no la rechazéis. Dichoso el hombre que me escucha velando a mis puertas día tras día, guardando los dinteles de mi entrada.

Pues **quien me encuentra, encuentra la vida**» (Prov 8, 34-35)

El gran problema de nuestro mundo no es la limitación, que esa la tenemos todos (cada cuál la suya). El problema es el conformismo: instalarnos demasiado pronto en realidades que nos agradan, aunque no nos llenen. Es satisfacernos muy rápidamente con un apacible bienestar en vez de aspirar a la plenitud. Es vivir en la dinámica del *depende, mola mazo, buen rollito* en lugar de dejarnos zarandear por opciones y caminos que nos sacan de las fronteras más habituales. Es vivir en burbujas, confortables aunque incompletas.

¿Te dejas llevar en algunas cosas
que luego piensas friamente y no te llenan?

¿Te sientes a medias en algo? ¿Y por qué no aspirar a más?

Sólo el amor

Cuando el amor es gesto del amor y queda
vacío un signo solo.

Cuando está el leño en el hogar,
más no la llama viva.

Cuando es el rito más que el hombre.

Cuando acaso empezamos
a repetir palabras que no pueden
conjurar lo perdido.

Cuando tú y yo estamos frente a frente
y una extensión desierta nos separa.

Cuando la noche cae.

Cuando nos damos
desesperadamente a la esperanza
de que solo el amor
abra tus labios a la luz del día.

José Ángel Valente

2. Vivir a fondo

«Yo, Yahveh, te he llamado en justicia, te así de la mano, te formé, y te he destinado a ser alianza del pueblo y luz de las gentes, para abrir los ojos ciegos, para sacar del calabozo al preso, de la cárcel a los que viven en tinieblas» (Is 42, 6-7)

Esto es, de hecho, nuestra vocación común. Pasar por la vida buscándole la entraña al mundo. Tocar los rostros y las historias que nos rozan, y descubrir lo profundo en ellas. Mirar siempre un poco más allá, un poco más lejos, y dejarnos sorprender, inquietar, emocionar, cautivar o sobrecoger por aquello que siempre nos renueva. Aspirar a lo grande, lo bello, lo bueno, lo profundo, lo pleno, ¿por qué no? Amar lo amable. Criticar lo malo, y apuntar soluciones, o al menos aspirar a ellas. Dar respuestas, no sólo zarpazos. No huir de lo que pueda estar al otro lado de nuestras opciones, pues sólo quien es capaz de echarse al camino llega a algún sitio. Aceptar el día y la noche.

¿Hay algo que te apasione?

¿Algo que, sientas que en tu vida merece la pena?

¿Algo que te llene, da igual si a veces es de alegría y otras de inquietud?

«Estad siempre alegres en el Señor; os lo repito, estad alegres. Que vuestra bondad sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca.» (Flp. 4,4-5)

Fe de vida

Dar fe de vida quiero, de la mía,
dar fe de que nací, de que estoy vivo,
de que soy libre, de que estoy cautivo,
de que tiene tristeza mi alegría.

Testimonio la noche con el día,
la presa con el corzo fugitivo,
la guerra con la paz. Y lo que escribo
es la sencilla historia de mi hombría.

Soy hombre y lucho, y porque lucho, existo.
Soy hombre y quemo y es amor mi llama.
Mi hombría es una forma de milicia.

Soy uno más que canta lo que ha visto
y mira al porvenir de frente; insisto
en que esta hora del mundo es la propicia.

Soy uno más que cree, que espera y que ama
y que defiende a todo el que reclama
su pedazo de pan y de justicia.

Antonio Murciano (Fe de vida, 1968)





Hemos hablado de muchas cosas sobre la felicidad. De cómo has de hallar el camino del bienaventurado en el que Jesús te acompaña y te anima a subir a la cima del monte. De cómo compartir la felicidad con los demás y cómo hacer que los demás la compartan contigo. Y por último, en este tema, hemos hablado de tener pasión por la vida y del actuar con Amor, pues es la llave que abre estas puertas a la felicidad.

Y ahora ¿qué hacer? Simplemente, me gustaría, que fueras tú también testimonio de lo aprendido y lo mostrases a los demás. Te propongo que plantees una reunión con los adolescentes que haya en tu comunidad parroquial, y que les hagas cuestionarse qué supone la felicidad para ellos y qué les hace ser felices, para que al finalizar se den cuenta que contemplan la felicidad desde un perspectiva que no es la adecuada.

Es importante que te prepares bien esta charla con ellos, ya que puede generar un debate sobre el que todos podréis aprender de ello. En ocasiones, la manera de descubrir lo que el Señor nos propone en la vida es tratando de mostrárselos a los demás, e incluso poniéndote como ejemplo, ¿cómo enseñar a compartir a alguien la felicidad si tú no la compartes con los demás?

Seguramente, con estos adolescentes sea más difícil hacerles ver que para poder visualizar el sendero que les conduce a la felicidad, deberán desprenderse de muchas cosas: lo que se compra con dinero, lo que les aporta las redes sociales, lo que les aporta una noche en un botellón...

Tendrás que hacerles ver que la sociedad nos muestra ese escaparate (el que te comentaba en un principio) de deseos y placeres del que todos entendemos. Pero no está ahí el descubrimiento de la felicidad, sino que hay que apartar la mirada y comenzar a caminar contracorriente hacia un mundo de verdad y libertad.

Puede que sea una tarea difícil pero no imposible. Y con ella, estoy seguro de que plantarás en ellos la semilla que, sino ahora, más adelante irá germinando y haciéndoles ver lo que les propones.

También decirte, que es una buena oportunidad para descubrir qué es aquello que realmente les entusiasma para ser felices y echarles una mano en sus proyectos personales. Será un buen momento para que juntos os esforcéis por caminar este sendero en pendiente y os podáis acompañar.

Mucho ánimo y esperanza, y acuérdate de que el Señor está presente en todas esas buenas obras.

¡Ánimo y hasta la cima!



